

Digitalizar la memoria oral colectiva. El rescate de leyendas como estrategia formativa para el fomento de nuevas tecnologías en el sector rural de Piedecuesta (Santander, Colombia)

X Foro Educadores para la era digital

Luis Rubén Pérez Pinzón

Instituto Valle del Río de Oro, sede B – Piedecuesta
Universidad Autónoma de Bucaramanga (Unab)
Docente – investigador del
Grupo Pensamiento Sistémico
Bucaramanga, Colombia
lperez14@unab.edu.co

Claudia Patricia Serrano

Universidad Industrial de Santander (Uis)
Docente – investigadora del
Grupo Movimiento, Armonía y Vida
Bucaramanga, Colombia
claseru77@gmail.com

Resumen

Las tecnologías digitales de información y comunicación a la par de contribuir a la articulación sociocultural de los seres humanos y al fortalecimiento de las competencias de los estudiantes, se constituyen en medios fundamentales para la recuperación, promoción y divulgación del patrimonio cultural de las comunidades, en especial las expresiones y manifestaciones orales que sustentan el patrimonio inmaterial de cada nación. Resultado de un proyecto de investigación formativa y exploratoria financiada por el programa Gen – Ondas de Santander, se demuestra cómo los estudiantes, docentes y familias articuladas al semillero de investigación “Monteredondo”, del Instituto Valle del Río de Oro en Piedecuesta, lograron: identificar y rescatar las leyendas que habían caracterizado los imaginarios y tradiciones orales de los piedecuestanos, las organizaron en una tipología analítica y las universalizaron al reunir las en un libro electrónico de acceso libre y gratuito. Constituyéndose en referentes institucionales de lecturas digitalizadas sobre la identidad regional. Así, la compilación de expresiones mediatizadas y la digitalización de las manifestaciones intangibles conllevaron a la digitalización de la memoria oral colectiva de los piedecuestanos, y consiguieron, a promover el rescate de las leyendas como una estrategia formativa eficaz para el fomento de nuevas tecnologías en el sector rural de Piedecuesta.

Introducción

El interés por las leyendas y seres legendarios es una preocupación que surgió con la llegada de los exploradores y colonizadores de Europa al desear identificar las creencias, cosmovisiones y relatos sobrenaturales de los nativos americanos con el propósito de identificar sus convicciones monoteístas, cuestionar los imaginarios considerables herejías, y en especial, para establecer las acciones de evangelización, sincretismo y mestizaje ideológico entre conquistadores y conquistados.

El mejor ejemplo de ellos son las crónicas sobre la conquista y evangelización de los nuevos reinos de España en América, específicamente los relatos rescatados y divulgados por frailes como Pedro de Aguado o Pedro Simón.

Los viajeros científicos de los siglos XVIII y XIX reavivaron el interés por las leyendas y creencias populares para comprender las causas del atraso y las limitaciones en el pensamiento científico de sus comunidades. Ejemplo de ello fueron los relatos e interpretaciones de las creencias populares por los miembros de la expedición botánica liderados por J. Mutis, los cuestionamientos al atraso mental por A. Humboldt en sus memorias de sus viajes por la América Meridional y, las particularidades etnológicas de las provincias neogranadinas descritas por los miembros de la Comisión Corográfica, específicamente en las crónicas de Manuel Ancizar.

Durante el siglo XX, la generación letrada que sobrevivió a las guerras civiles recuperó, divulgó y universalizó las leyendas y creencias locales. El mejor ejemplo de esa práctica fueron las crónicas sobre Bucaramanga, Piedecuesta y Girón por José Joaquín García, Joaquín Quijano Mantilla y Juan Cristóbal Martínez. Tradición continuada a mediados del siglo XX por Vicente Arenas Mantilla y durante la última década del mismo siglo por Carmen C. Díaz, German Valenzuela S. y Luis R. Pérez P.

Sin embargo, Las comunidades rurales cercanas a la cabecera municipal de Piedecuesta han experimentado una transformación y decadencia en sus prácticas y convicciones socioculturales como consecuencia del desarrollo residencial e industrial de la ciudad, una constante inmigración de trabajadores de otros lugares, y consigo, de las familias nativas que venden sus predios a familias urbanas para transformarlas en fincas campestres de uso ocasional o granjas agroindustriales.

Ejemplo de esas transformaciones son las tradiciones orales representadas por las leyendas. En la actualidad solo los adultos mayores preservan esas expresiones como parte de sus imaginarios de infancia, así como los adultos jóvenes desconocen o se resisten a su uso al considerar que generan temores y supersticiones socioculturales.

Los niños y adolescentes se asombran, se eclipsan, con cada lectura o rescate de leyendas locales al buscar experiencias extraordinarias o asombrosas entre sus abuelos, padres y vecinos. Quienes no cuentan con tabletas digitales o computadores digitales para rescatar la información emplean los teléfonos inteligentes de sus familiares para grabar los relatos de la memoria de sus mayores, fotografiar los lugares o indicios culturales asociados con las leyendas, reproducir videos sobre leyendas de otras comunidades humanas, y en especial, explorar las visiones e interpretaciones sobre la importancia de las leyendas a través de libros electrónicos.

Constituyéndose así sus propias construcciones y representaciones sobre lo “espantoso” en una alternativa que contrarresta el efecto mediático de las expresiones legendarias comunicadas por los canales de televisión, el cine de terror y los videojuegos. Así mismo, se constituye en referente para pensar en alternativas de innovaciones comunicativas como las promovidas en México con producciones para niños como la “Leyenda de la Nathuala” o “El libro de la vida”.

Marco referencial

Las leyendas son expresiones culturales concebidas para ser leídas, narradas o transmitidas entre una generación y otra, permitiendo a personajes ficticios, hechos comunes y lugares reales articular la ficción narrativa con el acontecimiento histórico. De allí que para folcloristas universales como los hermanos Grimm, cada leyenda fuese un cuento folclórico, local y popular con un sustento histórico, un propósito social y un lugar específicos (Krapf, 1988).

Esa condición no universalizante, civilizadora ni humanizadora de la leyenda, conlleva a que con cada compilación antológica de relatos legendarios se reconozca y reafirme

la distinción regional que justifica de dónde se origina y proviene cada tradición, así como son establecidas las explicaciones, sentidos o propósitos que las mismas tienen al interior de las prácticas colectivas y las creencias particulares de los grupos humanos que perpetúan su existencia.

Con cada antología de leyendas acerca de una región son acompañados los títulos del territorio rural o el espacio urbano de la cual procede, descripciones de los grupos humanos que orientan su cosmovisión desde las mismas, así como las aclaraciones e interpretaciones de quien la rescata, transcribe y divulga para el resto de la humanidad (Schwab, 2009).

Basta hojear compilaciones de leyendas como la “Antología de leyendas de la literatura universal” de Vicente García de Diego (1953) para comprobar la necesaria distinción entre las leyendas de España, un país fragmentado en comunidades autónomas, de los relatos procedentes de las regiones con mayor tradición oral de la extinta Yugoslavia, Grecia, Turquía, Bulgaria, Rumanía, Polonia, Finlandia, Rusia, Inglaterra, Irlanda, Noruega, Suecia, Alemania, Fenicia, Caldea, Armenia, Media, Persia, India, Tíbet, China, Japón, Java, Nueva Guinea, Argentina, Bolivia, Colombia, Brasil, México, Cuba, Canadá, Marruecos, Egipto, Nigeria, como de las etnias bantúes, talmúdicas, gitanas, etc.

Siendo una creación para la lectura moral o recreativa, cada leyenda se concibe para que se haga una lectura comprensiva, interpretativa y crítica de las mismas desde la perspectiva de las acciones humanas y sus consecuencias para las creencias y valores colectivos. Reafirmando así su diferencia con los mitos (las decisiones de los dioses que afectan los humanos), las fábulas (las virtudes humanas personificadas en otros reinos de la naturaleza) y los cuentos (reafirmación regional o local de los atributos universales del ser humano). Siendo necesario advertir la tendencia de mezclar géneros por medio de productos editoriales como los “cuentos de miedo”, “cuentos para no dormir”, “cuentos de espantos y aparecidos” o “leyendas de medianoche”.

Las leyendas promovidas por cada comunidad, cultura o civilización humana han fomentado, deformado o manipulado la lectura del pasado para contrarrestar las inquietudes y temores de lo verdadero o lo aceptable en el presente. Los relatos cargados de superstición y antivalores que estaban prohibidos o eran rechazados por las expresiones culturales precedentes (leyendas escatológicas), tienden a ser gradualmente aceptados como ejemplificantes o necesarios por las generaciones descendientes y conservadoras de los mismos al ser promovidos como parte de su patrimonio cultural. Y consigo, con la permanente búsqueda de identidades locales, creencias rurales e interacciones urbanas que dan sentido a la existencia de territorios, naciones y convicciones particulares entre cada comunidad (leyendas etiológicas) (Barrientos y Rodríguez, 1997).

Valga destacar que las leyendas que dan sentido a las sociedades contemporáneas se diferencian de los relatos condicionados por el destino y el capricho de los dioses como parte de las leyendas heroicas de la antigüedad, por ejemplo los relatos sobre Aquiles, Odiseo o Eneas; se apartan de las leyendas místicas que exaltan los martirios y sacrificios de los beatos y santos cristianos, por ejemplo Pedro, Francisco o Francisco Javier; así como renuncian a las gestas extraordinarias de los grandes hombres y mujeres de la modernidad cuyos nombres y actos, superando al destino y sus adversidades, son reafirmados por leyendas monumentales que fundamentan el destino de las identidades nacionales, como fue el caso de Colón, Bolívar o Lenin (Spencer, 2001). De tal manera, los relatos contemporáneos de los descendientes de la cultura hispanocatólica están asociados con leyendas populares, de carácter

regulador y moralizante, que pretenden advertir las consecuencias sociales y los castigos espirituales de cada uno de los actos que afectan el orden de las comunidades, sean crímenes o pecados.

Con las leyendas se releen las creencias y costumbres heredadas o conservadas por los más ancianos para regular las conductas y gustos de los jóvenes o de aquellos que alteran el equilibrio productivo, normativo, moral y espiritual de cada comunidad. Igualmente, se condicionan a los lectores a profundizar en lo que pretenden, ocultan o promueven los relatos tras los sucesos acontecidos, casi siempre de forma trágica, a los personajes que han de sufrir una desgracia que resulta ser una advertencia moralizante para el resto de la humanidad. De allí que los individuos que se resisten a someterse a las limitaciones impuestas por la tradición de la comunidad de la que emergen, profesen su rechazo a toda forma de relato legendario al considerarlos superstición, habladuría, manipulación o limitación servil de las “gentes comunes” a creencias que los limitan a ser libre-pensadores, a no asumir ideales propios de existencia.

La tradición lingüística y literaria en idioma castellano reconoce a su vez que la noción de leyenda puede tener diferentes acepciones y expresiones (Rae, 2016) desde la identidad como desde el efecto cultural que se obtiene con cada una de ellas. Puede ser tanto la narración de sucesos fantásticos que se transmiten para reafirmar un deseo o sueño común de riqueza (leyendas compensatorias), un relato histórico que rememora desde la deformación, fidelidad o exageración la tragedia vivenciada por personajes reales (leyendas atemorizantes), así como la exaltación de personajes históricos que inspiran admiración e imitación a través del tiempo pero sin referentes documentales o científicos sobre lo que se dice de forma exagerada o magna acerca de los mismos (leyendas identitarias).

También se reconocen como leyendas las creaciones orales rurales que tienen como propósito divulgar relatos “desfavorables e infundados” que cuestionan las conductas o actitudes de seres del pasado, quienes son cuestionados o despreciados por sus excesos, razón por la cual se les aduce el origen de fenómenos naturales, su transformación física en seres abominables o los castigos existenciales recibidos a perpetuidad, constituyéndose en los guardianes de los recursos naturales (leyendas ecoambientales).

En el sector urbano, de igual modo se crearon relatos que buscaban contener los excesos nocturnos por parte de borrachos, mujeriegos, serenateros, fiesteros, libidinosos, etc., para lo cual los personajes legendarios que actúan contra esos males estaban asociados con símbolos de muerte como calaveras, zombies, fantasmas, o la mismísima representación medieval de “la muerte” con una guadaña en mano (leyendas negras).

Video-leyendas. Los cambios en las visiones sobre la cultura, ideologías, prácticas sociales e internacionalización de los habitantes de las ciudades colombianas han conllevado a que las leyendas urbanas contemporáneas difieran radicalmente con las tradiciones que se preservaron hasta la segunda mitad del siglo XX. Contrario a las prácticas y relatos heredados, las leyendas urbanas de las primeras décadas del siglo XXI se relacionan con la presencia anónima de artistas internacionales en los barrios más populares; el temor a estudios de cine “snuff” donde se asesinan personas en plena grabación; las excentricidades de los mafiosos con artistas internacionales; así como las redes de túneles del período colonial que son aprovechados por redes delincuenciales para huir de las autoridades.

A las cuales se suman “habladurías” populares como el robo de órganos vitales a borrachos engañados y “emburundangados” por mujeres exóticas; los narcóticos esparcidos en sitios de juegos para enviciar a los niños; sádicos que pinchan con sangre infectada de Sida a mujeres hermosas por su pena de amor, e incluso, tener sexo por veinticuatro horas de ser picado por la “machaca” o “mariposa caimán”, la existencia de un burro en las faldas del cerro de Monserrate quien sabe hablar, e incluso, la presencia de un guapo demonio que pide a las mujeres que invita a bailar en las discotecas no mirar sus pies; en caso contrario, caen en estado de coma (semana.com, 2016).

La tipología propuesta para las leyendas tradicionales puede ser validada en las diferentes antologías de leyendas de Colombia. A los estudios realizados por Guillermo Abadía (El Gran Libro de Colombia) y los esfuerzos de folcloristas como Luis Alberto Acuña por contar con una “Revista del Folklore de Colombia” desde mediados del siglo XX, se han sumado los esfuerzos del Estado a través de portales educativos digitales como “Colombia Aprende”, y específicamente su micrositio “mitos y leyendas”, a través del cual se divulgan las antologías de Iván Salazar (Mitos y leyendas de Colombia), Bolívar Sánchez (Mitos, leyendas y costumbres de los andes huilenses) y Fabio Mejía (Mitos y leyendas de Colombia). A los cuales se suman antologías como la de Asdrúbal López (Mitos y leyendas de Colombia), Alexander Castillo (Mitos y leyendas colombianos) y Fabio Silva (Mitos y leyendas colombianos), publicadas por editoriales educativas nacionales.

Sin embargo, por su innovación y recreación de los relatos acorde a las necesidades morales y los problemas sociales del siglo XXI, una antología de leyendas a destacar es la propuesta audiovisual que desde 2010 ha hecho Hugo León Ortiz Castellanos. Ciudadano de Barranquilla, quien al pensionarse decidió emplear su tiempo libre en la recuperación oral de las leyendas de Latinoamérica, a partir de sus propios recuerdos y experiencias folclóricas, a lo cual sumó el aprendizaje de programas de informática y la creación de videos animados en tercera dimensión para divulgar sus hallazgos.

Esa literaria y creativa recopilación del patrimonio cultural intangible, aunado a su interés por reafirmar los valores cívicos y morales con los que creció, le han llevado a crear y divulgar treinta relatos legendarios a través de la red social Youtube hasta mediados del 2016. A los cuales ha agregado la creación de videos que recrean las coreografías folclóricas de las principales danzas de la región caribe.

Al organizar y caracterizar la antología audiovisual de leyendas de Hugo Ortiz se reconoce una equilibrada expresión de la tipología en que se pueden dividir los relatos legendarios que denuncian la lujuria y codicia, a la par de advertir sobre castigos existenciales a los excesos morales, compuesta por:

1. Leyendas **históricas**, en las cuales se agrupan relatos legendarios de épocas históricas anteriores al período republicano como el de la princesa tairona Mirthayu, la leyenda del cacique “Dorado” de Guatavita, la leyenda de la cacica Gaitana, la leyenda colonial sobre la llorona en su versión neogranadina como mexicana, la leyenda colonial de la madre del agua, la leyenda naval del riviél, el relato bogotano sobre el bobo del tranvía, la leyenda gaucha sobre la guitarra encantada. E incluso, un hecho histórico como la insurrección de los comunes del Socorro de 1781, por la magnitud de la hazaña, ha sido considerado en el imaginario popular como la “revolución de los comuneros”.
2. Leyendas **compensatorias**, asociadas con la expectativa por encontrar y dominar a seres mágicos y solitarios que tienen la facultad de producir y acumular oro, saciando así su codicia y el enriquecimiento a perpetuidad, a corto plazo y con el mínimo esfuerzo en compensación por sus servicios o capacidad de someterlos. Las leyendas asociadas con esos seres creadores

de riqueza son la leyenda del duende, la del tuy (o duendecillo), el tunjo (o muñeco) de oro, e incluso, la del mohán quien convierte en muñecos de oro a las mujeres que rapta y no se come.

3. Leyendas **identitarias**, conformadas por relatos que son propios y característicos de comunidades locales, regionales o nacionales, con las cuales se reafirman sus visiones, valores y contravalores históricos. Pertenecen a esos relatos que dan identidad a una comunidad específica a las leyendas sobre brujas, el cura sin cabeza, Peralta a la diestra de Dios padre, María Angula, La Candileja y relatos locales asociados con el “coco” o las lloronas locales. Las características sobre el origen, épocas de aparición y daños que ocasionan varían en cada municipalidad, razón por la cual las sayonas y lloronas de lugares como Piedecuesta se diferencian del resto de seres paranormales de Santander o de Colombia.

4. Leyendas **ecoambientales** o rurales, entre las cuales se encuentran relatos sobre los castigos existenciales a humanos perversos quienes son transformados en bestias abominables, condenadas a proteger y resguardar los recursos naturales, siendo de destacar las animaciones sobre el hojarasquín, el hombre caimán, la patasola, la mohana y la cegua, entre otros.

5. Leyendas **negras** o urbanas, caracterizadas por los imaginarios de los pueblos y ciudades intermedias o influidas por sus sectores rurales en donde priman los relatos acerca de la manifestación de la muerte o el diablo a través de seres atractivos que atrapan el alma de los incautos. Entre esos relatos han sido compilados los relatos sobre la dama tapada, el sombrero, la sombrero, María la larga y la sayona.

Influenciados por la regeneración y el patriotismo nacionalista, los ciudadanos colombianos desde inicios del siglo XX creían que toda acción inmoral, criminal o pecaminosa generaba consecuencias perpetuas para quienes los realizaban y para aquellos que continuaban cometiendo e incurriendo en los mismos sin castigo.

Quienes cometían errores asociados con actos contrarios a los mandatos religiosos promovidos por todas las religiones eran merecederos de un castigo legendario. Errores socioculturales entre los cuales estaban: adorar seres demoniacos, destruir los seres creados como puros e inocentes, deshonorar a los padres, trabajar o festejar en días de guarda, robar y matar, ser infieles o lujuriosos, anteponer la codicia y avaricia a los valores humanos, etc. Todos ellos estaban condenados a llevar una vida como “almas en pena”, seres abominables o espantos insatisfechos, cuya tarea debía ser identificar, perseguir y atormentar con suplicios a quienes cometían sus mismos errores. De allí el recurrente castigo y martirio al que eran sometidos los infieles, borrachos e infanticidas de las leyendas andinas colombianas.

Visión de mundo que promovían y reafirmaban la veracidad y temor a los seres horrendos que se asociaban a cada leyenda. Fiel a esa intencionalidad narrativa, H. Niño ha expresado que sus esfuerzos como folclorista y animador gráfico de las leyendas que fueron esenciales para las generaciones colombianas anteriores a la implosión comunicacional de los medios masivos de comunicación (segunda mitad del siglo XX) como a la explosión relacional de las redes sociales internéticas (primera mitad del siglo XXI), es que en los videos siempre que plasmado: “...un mensaje de protección a los niños y a la naturaleza. Tratando de expresar las situaciones lo más “suave” posible, ya que la mayoría de los mitos y leyendas de nuestro país, tiene un origen trágico” (Ortíz, 2016).

Sin embargo, el papel moralizador y regulador de las conductas de mediados del siglo XX se repite en los guiones de H. Niño, especialmente cuando concluye cada una de sus leyendas, muchas veces cayendo en el anacronismo y el sesgo editorial. En el

relato sobre su versión de la “llorona colombiana”, expresa que en medio de su desesperación por encontrar al hijo bastardo que se ahogó, el espectro de esa mujer:

...se le aparece a los hombres infieles, a los perversos, a los hombres cobardes maltratadores, abusadores y secuestradores de niños, los cuales caen desmayados y con el rostro desfigurado por el terror. Mientras busca a su hijo también asusta a los borrachos en los caminos, a los tahúres, en fin, a todo ser que ande urdiendo maldades. Por su amor infinito de madre sigue la búsqueda eterna de su hijo por quebradas y ríos, llenando de terror a todos aquellos que llenan la noche de maldad y abusan de la fragilidad de los niños (Ortíz, 2016).

Metodología

La ponencia es resultado del proyecto de investigación titulado “Leyendas y seres legendarios del sector rural de Piedecuesta”, el cual fue financiado y apoyado por el Programa Ondas Santander durante el año 2016 (Gen 585). Para ello, los estudiantes y docentes del Instituto Valle del Río de Oro se agruparon como el semillero de investigación “Monteredondo”, al ser el nombre de su vereda y sede escolar en Piedecuesta (Santander, Colombia). Para fortalecer sus competencias investigativas desde el enfoque cualitativo contaron con el apoyo de los grupos de investigación Pensamiento Sistémico de la Unab y Movimiento, armonía y vida de la UIS.

El proyecto concebido y desarrollado entre el maestro líder, los estudiantes de tercero, cuarto y quinto primaria a su cargo y los integrantes de sus familias tuvo como propósito principal: “Comprender la importancia que para nuestros padres y abuelos tuvieron los mitos y leyendas que se aprendían en el pasado a partir de la recopilación de los relatos más conocidos en las veredas de Piedecuesta, contribuyendo al rescate y reafirmación de nuestra identidad y memoria cultural”.

Imagen 1. Visita a lugares de la memoria. Recolección de información en soportes digitales por estudiantes, docentes y padres de familia (El Duende, Piedecuesta).



Para ello, se plantearon los siguientes objetivos específicos: 1. Rescatar con la ayuda de nuestros padres, abuelos y vecinos mayores las leyendas que fueron más

importantes en sus vidas por medio de recuentos escritos y literarios que nos permitan la selección de los relatos menos conocidos; 2. Visitar los lugares del sector rural de Piedecuesta donde acontecen las leyendas más representativas de nuestro Municipio a partir de una salida de campo que en compañía de nuestros acudientes permitan la comparación entre el espacio literario del pasado y el espacio geográfico del presente; 3. Recopilar los relatos y representaciones de los investigadores en formación acerca de las leyendas más importantes y representativas del sector rural de Piedecuesta por medio de un libro electrónico gratuito y de libre acceso.

Concebida como una investigación exploratoria de carácter formativo, los resultados obtenidos fueron resultado de las actividades de recuperación de memoria entre los estudiantes con sus familiares y vecinos, la identificación de las leyendas más conocidas de Colombia y la temática recurrente de la misma, la selección y apropiación narrativa de leyendas significativas sobre Piedecuesta, la vivencia de los espacios mencionados en las leyendas por medio de un día de trabajo de campo (salida pedagógica) recolectando testimonios, paisajes, vivencias, etc., asociadas y la reunión con los miembros de la familia de cada estudiante para llegar a acuerdos finales sobre las preguntas que guiaron la investigación formativa (ver imagen 1).

El diseño y divulgación del libro electrónico con el que concluyó el proyecto se ajustó a la innovación didáctica y editorial denominada como Veb. La cual fue presentada en el Congreso Virtual Educa que se desarrolló en Medellín en 2013 con la ponencia titulada “Las ciencias universales aprendidas desde las experiencias locales por medio de los libros electrónicos versátiles (Veb). El caso de la colección Ciencias de Piedecuesta” (Pérez, 2013).

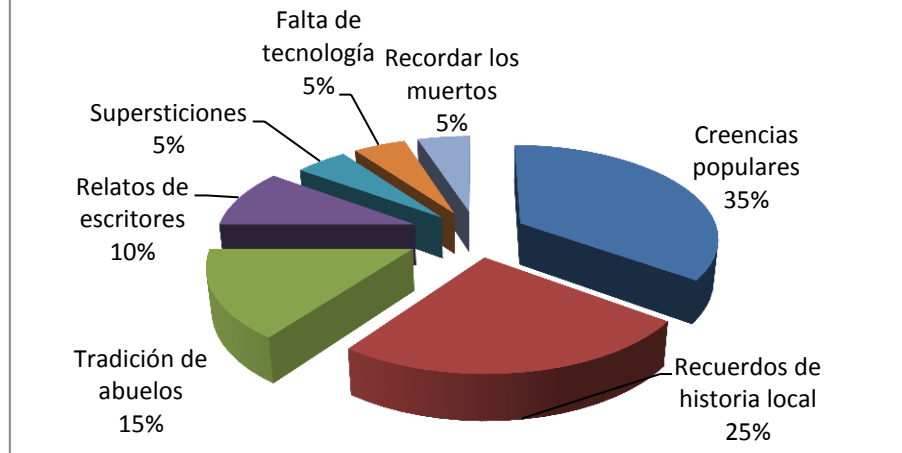
Resultados

En Piedecuesta fueron creadas en barrios y sitios rurales, replicadas entre las familias y perpetuadas por medio de libros y crónicas periodísticas múltiples leyendas que rememoraban relatos históricos, compensaciones o castigos existenciales, fenómenos antropozoomorfos o antropoecológicos, vivencias y temores locales, fenómenos paranormales y excepcionales, etc.

Sin embargo, a inicios del siglo XXI las leyendas que hacían parte de la memoria popular un siglo antes habían sido olvidadas o menospreciadas al sufrir la ciudad como el sector rural un cambio generacional, matizado por la llegada de inmigrantes de diferentes lugares del país, y en especial, el desprecio comunal a las creencias del pasado, así como el desinterés de las instituciones educativas por reafirmar o rescatar los elementos identitarios del patrimonio cultural local.

Las familias de los estudiantes de la vereda Monteredondo que participaron de la investigación expresaron que en Piedecuesta existían y aún tienen importancia las leyendas porque eran creencias (35% de las respuestas) que tenían las gentes de antes. Los niños que las aprendieron son hoy los abuelos y las abuelas que las recuerdan con melancolía pues las actuales generaciones, sus hijos y nietos, no les interesa o consideran que solo son habladurías y “cosas de viejos” irrelevantes que exigen valores o promueven conductas morales “pasadas de moda”. De allí que solo hagan parte de sus recuerdos (25%).

Gráfico 1. ¿Por qué existían tantas leyendas en Piedecuesta?



Respuestas a las que se sumaban otras explicaciones como considerar a las leyendas o a los relatos legendarios simplemente supersticiones, castigos a personas inmorales o que actuaban en contra de las creencias religiosas o morales. Con lo que cual se reafirmaba la importancia de la segunda pregunta propuesta y desarrollada con el proyecto, así como algunas familias consideraron que simplemente las leyendas eran la expresión de las gentes de antes que no “tenían tecnología” y solo contaban con esas narraciones para entretenerse al reunirse en familia o para infundir temores a los niños y niñas. En el gráfico 1 se observa el porcentaje de relevancia y repetición que tuvieron esas respuestas, el cual fue construido durante una de las sesiones de clase de quinto grado en competencias matemáticas, como parte de las unidades temáticas “Estadística” y “Geometría”.

Esos hallazgos permitieron reafirmar que las comunidades rurales cercanas a la cabecera municipal de Piedecuesta han experimentado una transformación y decadencia en sus prácticas y convicciones socioculturales como consecuencia del desarrollo residencial e industrial de la ciudad, una constante inmigración de trabajadores de otros lugares, y consigo, de las familias nativas que venden sus predios a familias urbanas para transformarlas en fincas campestres de uso ocasional o granjas agroindustriales.

Ejemplo de esas transformaciones son las tradiciones orales representadas por las leyendas. En la actualidad solo los adultos mayores (54%) preservan algunas de esas expresiones como parte de sus imaginarios de infancia, así como los adultos jóvenes desconocen o se resisten a su uso al considerar que generan temores y supersticiones socioculturales. Siendo sus recuerdos sesgadas o integrados a otros relatos, con lo cual se hace relevante la tarea de escritores y folcloristas (35%) por rescatar y divulgar las creencias y tradiciones que dieron identidad a Piedecuesta hasta hace medio siglo.

Ebook-leyendas. La revisión bibliográfica del maestro líder y los estudiantes investigadores en la biblioteca municipal de Piedecuesta durante uno de los días de trabajo de campo permitió corroborar la carencia de creaciones y compilaciones contemporáneas de leyendas y seres legendarios en los últimos setenta años, así como se reafirmó que la mejor fuente de referencia sobre las leyendas que dieron y siguen dando identidad a Piedecuesta son aquellas rescatadas y divulgadas por Vicente Arenas Mantilla en sus obras “Estampas de mi tierra” (1941) y “Crónicas y romances” (1960). Cuyas temáticas fueron ampliadas y reafirmadas en cuanto a

espantos y seres tenebrosos urbanos por Carmen C. Díaz y a fenómenos o lugares sobrenaturales del sector rural por German Valenzuela.

Los primeros diagnósticos y ejercicios de compilación evidenciaron que las familias de los estudiantes al manifestar no conocer o recordar las leyendas, sitios y personajes legendarios de Piedecuesta, optaron por no explorar con vecinos y conocidos, prefiriendo recurrir a los relatos tergiversados o incompletos que encontraban entre las primeras opciones sugeridas por los metabuscadores en internet, especialmente Google.com o recursos orientadores como Wikipedia.com.

Asumiendo que aquello que aparece en las fuentes electrónicas es suficiente e incuestionable, estudiantes y padres de familia presentaban por igual ejercicios de búsqueda y análisis que resultaban ser la “copia y pega” de lo consignado por blogeros y folcloristas de otras regiones de Colombia. Así, el fomento de cada ejercicio de investigación exploratoria resultaba tener un sesgo conceptual y graves limitaciones procedimentales al no consultarse de forma directa y rigurosa la memoria popular.

Para propiciar un análisis colectivo común y colaborativo se optó por identificar, seleccionar y adaptar leyendas tradicionales de los sectores urbanos y rurales de Piedecuesta, a partir de las compilaciones folclóricas realizadas a mediados del siglo XX, como resultado de investigaciones periodísticas y concursos de leyendas populares promovidos por los periódicos de la región. Esa búsqueda permitió corroborar la importancia del rescate folclórico y literario de los piedecuestanos Vicente Arenas Mantilla y José Rivera, siendo fortalecidos los contextos y temas mencionados en esas leyendas con una segunda parte de textos compuestos por relatos sobre sitios y personajes legendarios de Piedecuesta desde el período colonial hasta mediados del siglo XX.

Empleando la propuesta de clasificación y análisis de las leyendas populares que se adoptó a lo largo de la investigación, los relatos compilados permiten reconocer la siguiente diversidad narrativa:

1. Leyendas históricas: La sayona del cementerio, Duende del salto.
2. Leyendas compensatorias: Los tunjos de la Cantera.
3. Leyendas identitarias: La mula maneada, La puerta del perdón, El pollo de las ánimas.
4. Leyendas ecoambientales: La llorona del molino, La mechuda, El ánima coy, la Luz del Limonal.
5. Leyendas negras: La mula del diablo, El fantasma de “El Horizonte”, El silbón.

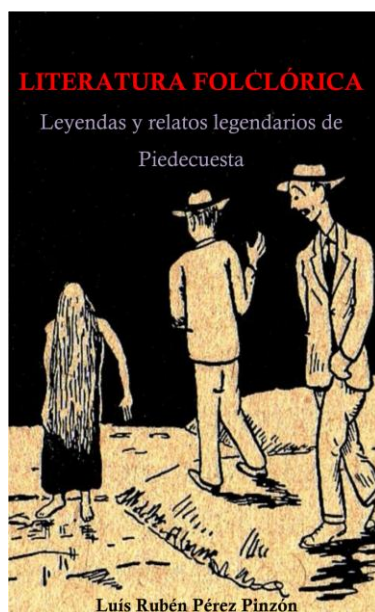
Para Vicente Arenas, los espantos eran seres considerados solo ficciones, especulaciones y sinvergüencerías por los más incrédulos. Pero él, al igual que todos aquellos que habían sufrido sus tormentos desde niños, pedía no fueran tratados como alucinados o enfermos por síntomas de locura. Creencia que para el confesor de V. Arenas se resumía en el hecho que la observación de los espantos se producía por defectos de la vista o debilidades mentales que se hacían más fuertes en las noches.

El peor síntoma de esas enfermedades era cuando al cesar la luz del día se observaban “las más espantosas figuras, llegándose hasta oír a veces las voces suplicatorias de las almas en penas que imploran el pago de sufragios para abandonar ciertos planos de castigos y de soledad” (Arenas, 1960, 37). Sin embargo, ese mismo párroco aceptaba que los muertos volvían a la tierra cuando:

...hayan cometido la más monstruosas atrocidades, o hayan enterrado en ella todo el dinero que no supieron, emplear para socorrer a sus prójimos; lo que pasa es que como la historia de los espantos es tan vieja, y de ella hemos

apelado hasta los curas para hablarles el corazón a los deudos de los difuntos y hasta hacerles ver cómo es de trabajosa la justicia en la otra vida, claro está que todo mundo tiene metida en la cabeza esa idea, y hasta hay muchos vivarachos que se valen de esas tretas para sacarles los cuartillos a los más majaderos. Pero lo que sí es cierto, y esto te lo aseguro porque lo contemplé una madrugada al regresar de una confesión en "Pozo Negro", es la aparición que por el mes de mayo se efectúa todos los años en el portón de "Juan Rodríguez", donde más de cinco generaciones de piedecuestanos han sido asaltados por aquel tétrico fantasma, cuya cabellera abundante extendida sobre las piedras del camino, ha aprisionado y hecho perder el sentido a muchos miles de caminantes (Arenas, 1960, 39).

Imagen 2. Portada del libro electrónico editado



Así, la adaptación temática y semántica de las mejores leyendas recopiladas y vivenciadas por los estudiantes del semillero entre sus familias, así como durante las jornadas de trabajo de campo y salida pedagógica que hicieron parte de la formación investigativa, fue materializada a través del texto compilatorio titulado "Literatura Folclórica Leyendas y seres legendarios de Piedecuesta" (ISBN 978-958-46-9297-9) (Pérez, 2016). Primer libro electrónico compilatorio de las leyendas y tradiciones extintas o en el olvido por parte de los piedecuestanos del siglo XXI (ver imagen 2).

El libro está compuesto por el rescate de trece leyendas que habían sido olvidadas, las cuales fueron adaptadas al lenguaje contemporáneo de los niños, así como se compuso de forma colectiva una nueva leyenda a partir de las creencias, temores y comentarios que las gentes de los sectores rurales de Piedecuesta hacen de un "duende". Los títulos de las narraciones legendarias compiladas fueron:

- La mula del diablo
- La mula maneada
- La llorona del Molino
- La mechuda
- El fantasma de "el Horizonte"
- La puerta del perdón
- La sayona del Cementerio
- El pollo de las ánimas
- El ánima coy

La luz del Limonal
El silbón
Los tunjos de la Cantera
Duende del salto.

De igual modo, la compilación electrónica rescata el papel de los relatos legendarios (crónicas o historias heroicas) en las cuales se rememora y reposicionan los personajes más importantes que ha tenido el municipio, lográndose así equilibrar el relato literario ficcional con el relato histórico anecdótico. Entre los relatos históricos se encuentran títulos como:

El cerro encantando
El quijote piedecuestano
La visita del Libertador
Un 'Libertador' piedecuestano
El 'Lutero' de Santander
Batallas de Piedecuesta
Ingenio de los ingenios
Al "Pie de la Cuesta".

Libro que se ha constituido en principal referente del plan lector de la sede educativa durante el 2017, en texto de consulta para el fomento de la lectura comprensiva, interpretativa y crítica de los estudiantes como parte de su preparación para las propuestas diagnósticas Saber, así como en hito de lectura para las familias de los estudiantes que desean profundizar u orientar a sus hijos en las temáticas leídas y discutidas a partir de ese texto en clase al ser posible leerlo libremente y descargarlo gratuitamente desde la Internet.

Paralelamente se ha adoptado como libro de estudio y análisis en el ámbito universitario. Se pidió a los estudiantes de la Facultad de Comunicación Social de la Unab hacer una lectura y revisión del mismo como expresión primigenia de las comunicaciones e interacciones sociales en las que se ha fundado la tradición y memoria de un territorio, a partir de una tecnología mediadora como es en la actualidad el libro electrónico. Algunas estudiantes del curso en Historia de los Medios de Comunicación del primer semestre de 2017 por medio de un comentario expresaban al respecto:

"El libro logra enmarcar la identidad cultural de Piedecuesta y transmitirla, al poner por escritos sus leyendas que han sido la base de sus creencias y sus conocimientos. Se convierte en un tesoro para el pueblo porque es un referente cultural e histórico para sus habitantes, ya que se pueden valer de un medio escrito para seguir difundiendo en las futuras generaciones cuales han sido los personajes y lugares que los representan, al igual que contarles cuáles son sus seres míticos representativos. Aquí se ve la fusión de la leyenda como medio verbal de expresión y educación pasa a ser un medio escrito que se puede preservar". (Camila Duarte, Daniela Torres)

Discusión

A la par de las antologías que compilan relatos identitarios de las diferentes regiones o departamentos de Colombia, también se han realizado compilaciones de las principales leyendas de cada entidad municipal, ante la dificultad de poder identificar y agrupar leyendas de carácter provincial o intermunicipal. A los esfuerzos de Juan de Dios Arias, Horacio Rodríguez y Luis Acuña por identificar y compilar los principales componentes del folclore santandereano a mediados del siglo XX, se sumaron las crónicas viajeras de Juan de la Fuente y la recopilación de las mismas a través de sus "Acuarelas folclóricas de Santander".

Esfuerzos que fueron continuados e institucionalizados en el caso de las leyendas por el periódico y editorial Vanguardia Liberal de Bucaramanga, al crear el concurso Leyenda Popular Santandereana en los años 1969 y 1989, como parte de sus conmemoraciones fundacionales de 1919. Al realizar una revisión de las leyendas compiladas con los concursos de ese periódico, desde la tipología propuesta se reconoce, al igual que con la antología audiovisual de H. Niño, la ejemplificación de cada categoría de análisis propuesta, predominando nuevamente la importancia que ya tenían las leyendas asociadas con hechos históricos, específicamente los asociados con la caída de los cacicazgos indígenas y el dominio conquistador de los españoles.

El balance de las leyendas recuperadas y recreadas por los participantes en los dos concursos de leyendas populares santandereanas se distribuye así:

1. Leyendas históricas. De 1969: El Cazador (Bucaramanga, Gustavo Cote), Lisgarero (San Andrés, Hugo Aceros), Pipatón y Yarima (Barrancabermeja, Luis Torres), El Carcher (El Socorro, Rafael Lamo). De 1989: El salto de los cinco mil (Simacota, Miguel Pérez), El rey de Vélez, (Vélez, Josué Carreño), La Curipa (San Joaquín, Delia Díaz), La maldición de un imperio (Guane-Barichara, Carlos Fuentes).
2. Leyendas compensatorias. De 1969: Los Tunjos de Oro (Piedecuesta, José Rivera). De 1989: La cueva de Cachalú (Oiba, Néstor Paez), La locura de Milandro Tejas (Los Santos, Germán Valenzuela), Los niños de Mamaruca (Ríos Suárez - Guepsa, Julio Niño).
3. Leyendas identitarias: De 1969: El silbón (Piedecuesta, José Rivera), El Santuario del Burro de Siquiri (Tona, José Linares). De 1989: El indio tirapiedera (Charta, Pastor Ordúz), La reina del bosque (Contratación, Aida Castilla).
4. Leyendas ecoambientales: De 1969: El colmenero (San Gil, Bernardo Vesga), El biato de Arcabuco (Arcabuco-Sucre, Enriqueta Sandoval). De 1989: El subiendero (Río Magdalena, Myriam Arenas de Serrano).
5. Leyendas negras: De 1989: Los zapatos de la muerte (Molagavita, Eugenio Pinto). De 1989: El patio de las brujas (Girón, José Rivera).

Siguiendo la tendencia compilatoria nacional promovida por las editoriales privadas, durante los siguientes años se realizaron antologías de las leyendas de Santander entre las que son de resaltar la de Betty Gallo (Mitos y leyendas de Santander, 1992), Rosa Castro (Guacas, leyendas y tesoros de Santander, 2009), la editorial Sic (Mitos y leyendas indígenas de Santander, 2010), y en especial, la antología del piedecuestano German Valenzuela Sánchez (Leyendas y cuentos de Santander, 2010). Escritor y periodista liberal que se constituyó en el más interesado por rescatar y divulgar leyendas y relatos legendarios de Piedecuesta, posteriores a las compilaciones de Vicente Arenas Mantilla, José del Carmen Rivera y los demás escritores – periodistas liberales de su generación.

Intención que se valida en el plan editorial de su compilación de “leyendas y cuentos”, del cual la mitad de la obra corresponde a leyendas que pretenden representar a Santander, aunque la mayoría de las mismas están relacionadas con el sector rural de su natal Piedecuesta, siendo de destacar las del extinto municipio de Umpalá agregado a su jurisdicción.

Al organizarse los relatos legendarios que recupera, recuerda o adapta G. Valenzuela acorde a sus hallazgos o las narraciones de testigos presenciales de los sucesos paranormales compilados, al emplear la tipología propuesta se identifica la siguiente distribución:

1. Leyendas históricas: Juan Manuel busca su mano (Floridablanca), el diablo de Umpalá (Umpalá, Piedecuesta).
2. Leyendas compensatorias: Los enanos de Cantavara (Curití), el Carriazo de San Isidro (San Isidro, Piedecuesta), el reventón de Jacobo (El Reventón, Piedecuesta), la cueva de la pisca (Blanquiscal, Piedecuesta), la monedita en la alcancía (Piedecuesta),
3. Leyendas identitarias: El abuelo de los burros (Piedecuesta), el veneno de la muerte (Lebrija), La diabla castigadora (Piedecuesta)
4. Leyendas ecoambientales: Laguna disgustada (Piedecuesta), el Doctor Galeacer (La Loma, Piedecuesta), la mancara de San Francisco (San Francisco, Piedecuesta), la lámpara del petróleo (Umpalá, Piedecuesta), la cueva del diablo (Alto de Arenas, Piedecuesta), nueva versión de la luz del limonal (El Limonal, Piedecuesta), El gritón (La Urgua, Piedecuesta)
5. Leyendas negras: El caballero de los dientes de oro (Floridablanca), La bruja de Palonegro (Lebrija), La hilandera (Piedecuesta), la bruja silbona (Piedecuesta), la campana del diablo (Piedecuesta)

Las leyendas y los relatos legendarios que se compilaron en la antología digital titulada “Literatura Folclórica” como resultado de la investigación formativa realizada con el semillero “monteredondo” responde a una de las dificultades contemporáneas del patrimonio cultural local: el desconocimiento y desinterés por el folclore nativo comunal, municipal o provincial. Y consigo, el distanciamiento entre el fomento de las tradiciones culturales y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación que ‘enredan’ a los ciudadanos contemporáneos.

Valga señalar que la leyenda compilada como el “Duende del salto” es una historia híbrida (Pérez, 2015), mediante la cual el autor-editor integra sus vivencias y saberes con los relatos legendarios sobre el “Salto del duende” de Vicente Arenas y José Rivera, las monografías históricas de Piedecuesta de Alfonso Prada y German Valenzuela, las concepciones sobre duendes en las compilaciones editoriales nacionales, así como las tradiciones orales rescatadas entre los habitantes de la vereda El Duende, en donde se origina el relato.

La condición de ‘leyenda híbrida’ se inscribe en las tendencias contemporáneas de rescate y divulgación de las leyendas para generaciones informatizadas distantes de esas experiencias y tradiciones, siendo de destacar la influencia que ha tenido en la exploración temática y la investigación del Semillero la propuesta de la productora cinematográfica Animex, que con largometrajes animados dirigidos por Ricardo Arnaiz como la “Leyenda de la Nahuala” (2007), la “Leyenda de la Llorona” (2011), la “Leyenda de las Momias” (2014) y la “Leyenda del Chupacabras” (2016), crearon una serie costumbrista que rescata los fenómenos, personajes y relatos tenebrosos más populares asociados con las leyendas de México.

Personajes que al ser ambientados en el período histórico de transición de la colonia a la república y con una perspectiva proteccionista de presente, son ubicados en territorios y ciudades distantes entre sí que reafirmar la unidad nacional mexicana desde la identidad local, así como promueven a los espectadores conductas de respeto y protección de los recursos naturales y culturales que dan sentido a su nacionalidad.

Conclusiones

Las comunidades rurales cercanas a la cabecera municipal de Piedecuesta han experimentado una transformación y decadencia en sus prácticas y convicciones socioculturales como consecuencia del desarrollo residencial e industrial de la ciudad, una constante inmigración de trabajadores de otros lugares, y consigo, de las familias

nativas que venden sus predios a familias urbanas para transformarlas en fincas campestres de uso ocasional o granjas agroindustriales.

Ejemplo de esas transformaciones son las tradiciones orales representadas por las leyendas. En la actualidad solo los adultos mayores preservan esas expresiones como parte de sus imaginarios de infancia, así como los adultos jóvenes desconocen o se resisten a su uso al considerar que generan temores y supersticiones socioculturales.

La relectura de las leyendas permite reafirmar las creencias y costumbres heredadas o conservadas por los más ancianos para regular las conductas y gustos de los jóvenes o de aquellos que alteran el equilibrio productivo, normativo, moral y espiritual de cada comunidad. Igualmente, se condicionan a los lectores a profundizar en lo que pretenden, ocultan o promueven los relatos tras los sucesos acontecidos, casi siempre de forma trágica, a los personajes que han de sufrir una desgracia que resulta ser una advertencia moralizante para el resto de la humanidad.

De allí que los individuos que se resisten a someterse a las limitaciones impuestas por la tradición de la comunidad de la que emergen, profesen su rechazo a toda forma de relato legendario al considerarlos superstición, habladuría, manipulación o limitación servil de las “gentes comunes” a creencias que los limitan a ser libre-pensadores, a no asumir ideales propios de existencia.

A partir de la propuesta audiovisual de Hugo Ortiz se identificó una tipología de las leyendas colombianas que puede ser aplicada a diferentes regiones o contextos al diferenciarse desde los castigos existenciales y los excesos morales leyendas históricas, Compensatorias, identitarias, ecoambientales o rurales y negras o urbanas.

Esa tipología fue adoptada como parte del proyecto de investigación titulado “Leyendas y seres legendarios del sector rural de Piedecuesta”, el cual fue financiado y apoyado por el Programa Ondas Santander durante el año 2016, siendo una de sus metas y productos la recopilación de los relatos y representaciones de los investigadores en formación acerca de las leyendas más importantes y representativas del sector rural de Piedecuesta por medio de un libro electrónico gratuito y de libre acceso.

Libro que se ha constituido en principal referente del plan lector de la sede educativa durante el 2017, en texto de consulta para el fomento de la lectura comprensiva, interpretativa y crítica de los estudiantes como parte de su preparación para las propuestas diagnósticas Saber, así como en hito de lectura para las familias de los estudiantes que desean profundizar u orientar a sus hijos en las temáticas leídas y discutidas a partir de ese texto en clase al ser posible leerlo libremente y descargarlo gratuitamente desde la Internet.

Bibliografía

Álvarez Barrientos, Joaquín y Rodríguez Sánchez de León, María José (1997). *Diccionario de literatura popular española*. Salamanca: Ediciones Colegio de España.

Arenas Mantilla, Vicente (1960). *Crónicas y romances*. Bucaramanga: Imprenta Departamental.

García de Diego, Vicente (1953). “*Antología de leyendas*”. Barcelona: Labor. 2 vol.

Krapft, Norbert (1988). *Beneath the cherry sapling: legends from Franconia*. Nueva York: Fordham University Press.

- Ortiz, Hugo (2016). *Canal Mitos y Leyendas de Colombia y América en videos animados*. Disponible en <https://www.youtube.com/user/hugoleon1943> L
- Pérez, Luis. (2013). Las ciencias universales aprendidas desde las experiencias locales por medio de los libros electrónicos versátiles (Veb). El caso de la colección Ciencias de Piedecuesta. En *Memorias XIV Encuentro internacional Virtual Educa Colombia 2013: Ponencias presentadas*. Disponible en: <http://www.virtualeduca.info/ponencias2013/175/PONENCIALibroelectronicoversatilveb.pdf>
- Pérez, Luis (2015). *Narrativa, memoria y heroísmo empresarial*. Bucaramanga: Publicaciones UIS.
- Pérez, Luis (2016). *Literatura folclórica: Leyendas y relatos legendarios de Piedecuesta*. Disponible en: https://www.researchgate.net/profile/Luis_Perez_Pinzon/publication/305682356_Literatura_folclorica_Leyendas_y_relatos_legendarios_de_Piedecuesta/links/57992e5e08aeb0ffc08d10e/Literatura-folclorica-Leyendas-y-relatos-legendarios-de-Piedecuesta.pdf
- Real Academia de la Lengua (Rae) (2016). *Leyenda*. Disponible en www.dle.rae.es/?id=ND0ltxZ
- Schwab, Gustav (2009). *Las más bellas leyendas de la antigüedad clásica*. Madrid: Editorial Gredos.
- Semana.com (2016). Así somos: Las diez leyendas urbanas colombianas más populares. Disponible en: <http://www.semana.com/especiales/los-10-mas-asi-somos/10-leyendas-urbanas-colombianas-mas-populares.html>
- Spengler, Oswald (2011). *La decadencia de occidente*. Madrid: Espasa libros. 2 vol.
- Valenzuela, German (2010). *Leyendas y cuentos de Santander*. Disponible en <http://www.ellibrototal.com/ltotal/>
- Vanguardia Liberal (1971). [I Concurso] *Leyenda Popular Santandereana*. Bucaramanga: Editorial Vanguardia Liberal.
- Vanguardia Liberal (1989). [II Concurso] *Leyenda Popular Santandereana*. Bucaramanga: Editorial Vanguardia Liberal.